

CAMINAR PENSANDO

Orientaciones metodológicas para
la sistematización de experiencias

Guía metodológica 7



Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes
Red Nacional de Bibliotecas Públicas
Biblioteca Nacional de Colombia

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Jiménez García, David Leonardo, autor

Caminar pensando : orientaciones metodológicas para la sistematización de experiencias. Guía metodológica 7 / co-autores, David Leonardo Jiménez García, Diana Lucía Jaramillo Espinal, Sebastián Zapata Aguirre ; fotografías, Archivo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. -- Primera edición, primera impresión. -- Bogotá : Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, Biblioteca Nacional de Colombia, Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 2026.

páginas.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-628-7666-86-3 (impreso) -- **978-628-7666-87-0** (digital)

1. Bibliotecas rurales - Colombia - Siglo XXI - Programas - Guías 2. Bibliotecas viajeras - Colombia - Siglo XXI - Programas - Guías 3. Bibliotecas y comunidad - Colombia - Siglo XXI - Programas - Guías I. Jaramillo Espinal, Diana Lucía, autora II. Zapata Aguirre, Sebastián, autor III. Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. Archivo, fotógrafo

CDD: 027.4861091734 ed. 23

CO-BoBN- a1167229

CAMINAR PENSANDO

**Orientaciones metodológicas para
la sistematización de experiencias**

Guía metodológica 7

**Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes
Red Nacional de Bibliotecas Públicas
Biblioteca Nacional de Colombia**

Caminar pensando es...

Trabajar con ideas encontradas en el camino, con diálogos a medio construir, fragmentarios, escuchados al paso, y creo que hay que hacerlo desde nuestra condición de personas que producen conocimiento, pensamiento y memoria.

Silvia Rivera Cusicanqui

(...) Nos resistimos a toda modalidad del pensamiento fundada en la separación, en el binarismo y en el divorcio entre el pensar y el hacer. En el ámbito más concreto, se trata también de repudiar la separación entre el pensar académico y la reflexividad diaria de la gente de a pie, ese pensar que surge de las interacciones y conversaciones en la calle, de los sucesos colectivos vividos con el cuerpo y los sentidos.

Silvia Rivera Cusicanqui (2018). Un mundo ch'ixi es posible.

Tinta Limón, p. 86.

Caminar pensando
Orientaciones metodológicas para la sistematización de experiencias
Guía metodológica 7

Primera edición, 2025
Primera impresión, 2026
ISBN (impreso) 978-628-7666-86-3
ISBN (digital) 978-628-7666-87-0

MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES

Yannai Kadamani Forodona
Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes

Adriana Martínez-Villalba García
Directora Biblioteca Nacional de Colombia

Sandra Patricia Suescún Barrera
Coordinadora Red Nacional de Bibliotecas Públicas
Grupo de Bibliotecas Públicas – BNC

Carolina Lema Flórez
Coordinación editorial

David Leonardo Jiménez García
Diana Lucía Jaramillo Espinal
Sebastián Zapata Aguirre
Co-autores

Yurilena Velásquez López
Diseño y diagramación

Archivo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas
Fotografías



Este material se produce desde el Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes en el marco del proyecto *Enraizar la Palabra: una política LEOB en diálogo con las ruralidades y los territorios*. Resolución 1332-2025 y resolución 2118-2025 entre la Corporación Colombia Crea Talento – COCREA y el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

Biblioteca Nacional de Colombia, 2025
Calle 24 No. 5-60 Bogotá D.C., Colombia
www.bibliotecanacional.gov.co

Esta publicación está bajo una **Licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional**. **Usted es libre de compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Bajo las siguientes condiciones: • **Atribución:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia y no modificar el contenido. • **No Comercial:** No puede utilizar el material con fines comerciales. • **Sin Derivadas:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá difundir el material modificado.

Tabla de contenidos

Presentación	09
Guías metodológicas	11
Esta guía	12
¿A quién puede interesar esta guía?	13
¿Cómo usar esta guía?	14
Agradecimientos	15
 Capítulo 1	
Contexto	17
 Capítulo 2	
Preparar la mochila:	
sentidos, principios y puntos de partida	23
 Capítulo 3	
Elegir la ruta:	
planificar la sistematización	37
 Capítulo 4	
Caminar el proceso:	
reconstruir y analizar la experiencia	53
 Capítulo 5	
Compartir el camino:	
devolución y comunicación comunitaria	65
 Capítulo 6	
Dejar huella:	
aprendizajes, proyecciones y nuevos caminos	79



Foto: Diálogo de saberes de experiencias sistematizadas desde las BRI, 2025.

Presentación

El Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes (PNBI) es una estrategia del Plan Nacional de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas “Leo la Vida” (PNLEOB) que lidera el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes y la Biblioteca Nacional de Colombia a través de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP).

El programa inició en 2019 con el propósito de estimular la creación de Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI), cuya base comunitaria propiciara el fortalecimiento del tejido social y potenciara la riqueza cultural, étnica, lingüística y social de cada territorio. Para ello, se hace necesario construir colectivamente con diversos actores y con las comunidades, proyectos bibliotecarios propios para movilizar procesos contextualizados alrededor de la oralidad, la lectura, la escritura, la memoria y los saberes locales, desde el reconocimiento de las formas organizativas, los liderazgos comunitarios, las dinámicas propias de las comunidades rurales, sus deseos y anhelos.

Así, a través del Programa y de las bibliotecas públicas del país que extienden sus servicios bibliotecarios y recursos a las comunidades rurales de sus municipios, las comunidades reciben acompañamiento técnico y formativo, dotaciones bibliográficas, tecnológicas y didácticas, herramientas metodológicas, espacios de encuentro e intercambio de saberes, entre otras acciones como la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI, creada en 2024, proceso que ha permitido fortalecer la reflexión colectiva y dar paso a esta publicación, en aras de seguir consolidando una Red Nacional de Bibliotecas Rurales Itinerantes que:

- ◆ Reconozcan el territorio, sus conocimientos, saberes y memorias locales.
- ◆ Promuevan las diversas oralidades, lecturas y escrituras en los contextos rurales.
- ◆ Gestionen la producción de contenidos propios que representen su diversidad étnica, lingüística, social y cultural.
- ◆ Reflexionen sobre sus propias prácticas y aprendizajes para soñar en colectivo futuros posibles desde un presente en construcción.



Foto: Encuentro presencial, socialización de sistematizaciones de las BRI, 2025.

Guías metodológicas

Con el ánimo de intercambiar las ideas y estrategias que han permitido darle sentido a este proceso con las comunidades que participan en el Programa, surge la iniciativa de elaborar una serie de guías metodológicas que ofrezcan un horizonte común de sus fundamentos, propósitos y quehacer, de manera que permitan la consolidación de las bibliotecas rurales itinerantes (BRI) en el país. Así, estas guías proporcionan algunas sugerencias que buscan facilitar la implementación del Programa e invitan a imaginar, crear y proponer maneras propias de asumirlo en cada comunidad.

Estas guías no son manuales y, por tanto, no plantean una técnica única y validada, sino que entregan unos puntos de partida y unas ideas para explorar, desde las cuales cada biblioteca construye sus acciones según las condiciones de su territorio. Así, hasta el momento, en el Programa se han publicado las siguientes guías metodológicas:

- ◆ **1. Leer-nos: mapa del contexto**, gira alrededor de los diagnósticos participativos y otros ejercicios de reconocimiento del territorio, como estrategias fundamentales para la planeación y desarrollo de proyectos que realmente respondan a los contextos sociales e históricos donde se llevan a cabo.
- ◆ **2. Oralidades, lecturas y escrituras**, se concentra en estas tres prácticas, asumidas de manera conjunta, de modo que al articularlas habiliten la experiencia de leer, escribir y contar. La guía pretende aportar insumos para que las bibliotecas rurales itinerantes puedan garantizar el derecho que tienen todos los habitantes de este país a acceder a la cultura escrita, tanto desde el punto de vista político, como sociocultural y estético.

◆ **3. Re-crear-nos: contenidos locales**, brinda orientaciones conceptuales y metodológicas para la reflexión, la conversación y la creación colectiva de materiales en torno de aquellos aspectos culturales y sociales que configuran las identidades rurales.

◆ **4. El proyecto bibliotecario rural**, aporta algunos elementos para la comprensión de este como punto de partida y andamiaje principal de las BRI. Se exploran algunos elementos que lo componen y los principios que deben tenerse en cuenta para que sean agenciados como proyectos comunitarios situados en un contexto específico que se conoce y valora como eje fundamental de todo el proceso.

◆ **5. Navegar pasados para cosechar futuros**, las memorias y sus posibilidades comunitarias ofrecen reflexiones conceptuales y metodológicas para la conversación y el trabajo comunitario en torno a la memoria social, por medio del reconocimiento de las experiencias locales y las múltiples temporalidades (pasados, presentes, futuros) inscritas en la vida de las comunidades rurales del país, narradas a partir de la cotidianidad rural y de rutas de trabajo práctico que invitan a pensar los pasados como potenciadores de la vida comunitaria.

◆ **6. Voces junto al fogón, lectura y oralidad en los hogares rurales**, propone ideas para compartir la palabra oral y escrita al interior de las familias, propiciando el intercambio de saberes intergeneracionales y dando lugar a la palabra compartida y a los saberes de cada uno de sus integrantes, memorias, mitos, leyendas, invenciones, recuerdos, anécdotas, cuentos tradicionales, entre otras posibilidades.

Esta guía...

Caminar pensando, orientaciones metodológicas para la sistematización de experiencias, es la guía número 7 de esta serie. Busca brindar herramientas para reflexionar sobre las prácticas comunitarias que se han construido con la experiencia de manera contextualizada, fomentando el pensamiento crítico para que, de manera autónoma,

las comunidades puedan crear y recrear saberes que les permitan transformar y transformarse a partir de un ejercicio permanente y sistemático de reflexión, pensamiento y acción.

¿A quién puede interesar esta guía?

Esta guía surge de la experiencia transitada desde la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI con mediadoras y mediadores rurales de diferentes partes del país, sin embargo, puede ser de utilidad también para bibliotecarios públicos, comunitarios, populares y demás personas interesadas en la sistematización de experiencias como forma de investigación social de carácter comunitario.

Foto: Socialización de experiencia sistematizada desde la BRI Taita Gabriel Tisoy. Santiago, Putumayo, 2025.



¿Cómo usar esta guía?

Esta publicación está pensada como un mapa práctico para que las Bibliotecas Rurales Itinerantes de Colombia recorran el camino de la sistematización de experiencias como metodología participativa arraigada en los principios de la Educación Popular. Puede ser utilizada de diversas formas, por ejemplo, como:

- ◆ **Guía paso a paso:** Como un manual práctico que acompaña el proceso de sistematización de una experiencia específica, desde el diseño de la propuesta hasta la reflexión crítica y la socialización de resultados.
- ◆ **Base para jornadas formativas:** Como material de apoyo en talleres o encuentros de capacitación, donde se compartan metodologías y reflexiones sobre la mediación cultural en contextos rurales y la co-producción de conocimiento situado.
- ◆ **Fuente de consulta autónoma:** Como una cartilla de consulta independiente, a la que los mediadores pueden acudir para resolver dudas, inspirarse con ejercicios sugeridos o revisar conceptos claves relacionados con la sistematización de experiencias.
- ◆ **Instrumento comunitario:** Como un recurso colectivo para visibilizar los aprendizajes, logros y luchas locales, construyendo memoria escrita de las prácticas y experiencias promovidas por las BRI en cada territorio.

Cada apartado de esta guía combina relatos inspiradores con orientaciones prácticas, para que las mediadoras y mediadores encuentren un acompañamiento cercano en su labor diaria. Los ejemplos, preguntas de reflexión y actividades propuestas están pensados para activarse en comunidad y fomentar el compromiso colectivo en el camino de la sistematización de experiencias.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado del empeño y la creatividad de muchas mujeres y hombres que dedican su día a día a la mediación de la oralidad, la lectura, la escritura, las memorias, los saberes locales y la cultura en zonas rurales. A todas las mediadoras y mediadores de las BRI que han participado en la Escuela de Sistematización de Experiencias expresamos nuestra profunda gratitud. Gracias por caminar con nosotros, por compartir sus historias, sus triunfos y sus desafíos. Cada uno de ustedes ha iluminado este recorrido con su pasión por el territorio y sus saberes colectivos. Sus huellas, ahora reunidas en esta guía, son la mejor prueba de que cada voz cuenta en la construcción de un país más crítico y solidario.



Foto: Presentación de metáforas de sistematización, 2025.



Foto: Taller de perfil del mediador/sistematizador con participantes de la Escuela de Sistematización. 2025.

Capítulo 1

Contexto





Foto: Intercambio de experiencias metodológicas de las BRI, 2025.

En cada camino recorrido por las Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI) laten historias, saberes y sueños compartidos. Cada BRI ha ido guardando en su maleta experiencias de todo tipo, sonrisas en el encuentro comunitario, frustración ante alguna dificultad afrontada, curiosidad frente a un tema nuevo que apareció en una conversación cotidiana, preguntas por cómo poder hacer algo de manera distinta, acuerdos y desacuerdos como parte de la vida en comunidad. Poner la mirada crítica pero cuidadosa sobre ello, permite reconocer las particularidades que dieron forma a los procesos para crear y recrear saberes propios, transformar la acción presente e imaginar futuros posibles, desde donde pueden generarse nuevos saberes útiles para sí mismos. Caminar pensando orientaciones Metodológicas para la Sistematización de Experiencias es detenerse, observar, escuchar a la tierra y a la palabra de las comunidades para dar forma a un conocimiento propio. Al sistematizar nuestras experiencias, ponemos en valor las huellas culturales que vamos dejando a nuestro paso (Jara, 2018), convencidos de que todo trayecto vivido contiene lecciones para el futuro.

El Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes (PNBI) de la Biblioteca Nacional de Colombia cree en este andar colectivo. Bajo este propósito se creó la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI, un espacio formativo construido con mediadoras y mediadores comunitario de Bibliotecas Rurales Itinerantes de diferentes regiones de Colombia, en el que se



Foto: Intercambio de experiencias metodológicas de las BRI, 2025.

descubre que reflexionar sobre la propia práctica no es una tarea ajena al hacer diario, sino que es parte fundamental de un proceso de reflexión crítica y valoración de los saberes generados en comunidad con profundo sentido transformador. La Escuela de Sistematización da origen a esta publicación: un recorrido guiado para transformar en aprendizaje sistemático cada paso dado por las y los mediadores en los territorios rurales. Si bien el proceso se enmarca dentro del PNBI, esta iniciativa de la Biblioteca Nacional de Colombia, puede aportar elementos valiosos a bibliotecarios públicos, comunitarios, populares o a otras experiencias comunitarias, pues refleja el compromiso institucional de apoyar procesos de formación crítica, donde el diálogo con la experiencia es fundamental.

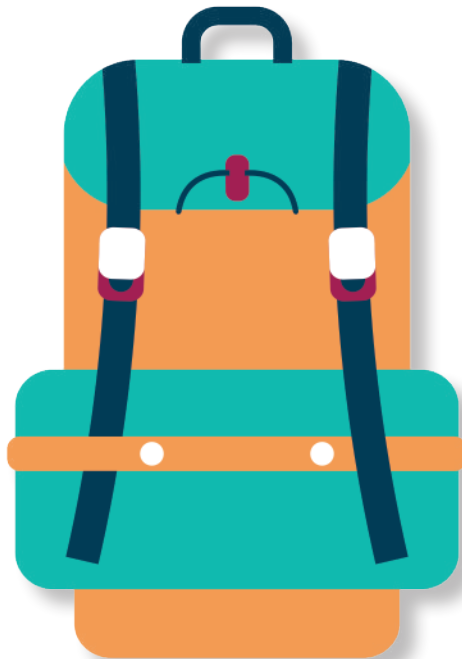
La Biblioteca Nacional reafirma así su convicción de que las bibliotecas son espacios educativos y culturales en movimiento, escenarios en los que los mediadores y mediadoras actúan como agentes movilizadores de cambio en las Bibliotecas Rurales Itinerantes generando un ambiente propicio para la construcción colectiva del conocimiento. El Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes promueve la formación de mediadores críticos comprometidos con los procesos culturales y educativos en comunidad, con la convicción de que la sistematización de experiencias fortalece la participación de las comunidades y los territorios en la generación de saberes por y para sí mismos. En ese sentido, esta guía metodológica propone acompañar a las y los mediadores rurales en un proceso reflexivo sobre sus prácticas, brindando herramientas para que transformen las experiencias de sus comunidades en la generación de saberes compartidos.



Foto: Socialización de instrumentos. Biblioteca Rural Itinerante La Casa de los Sueños. Apía, Risaralda.

Capítulo 2

Preparar la mochila: sentidos, principios y punto de partida



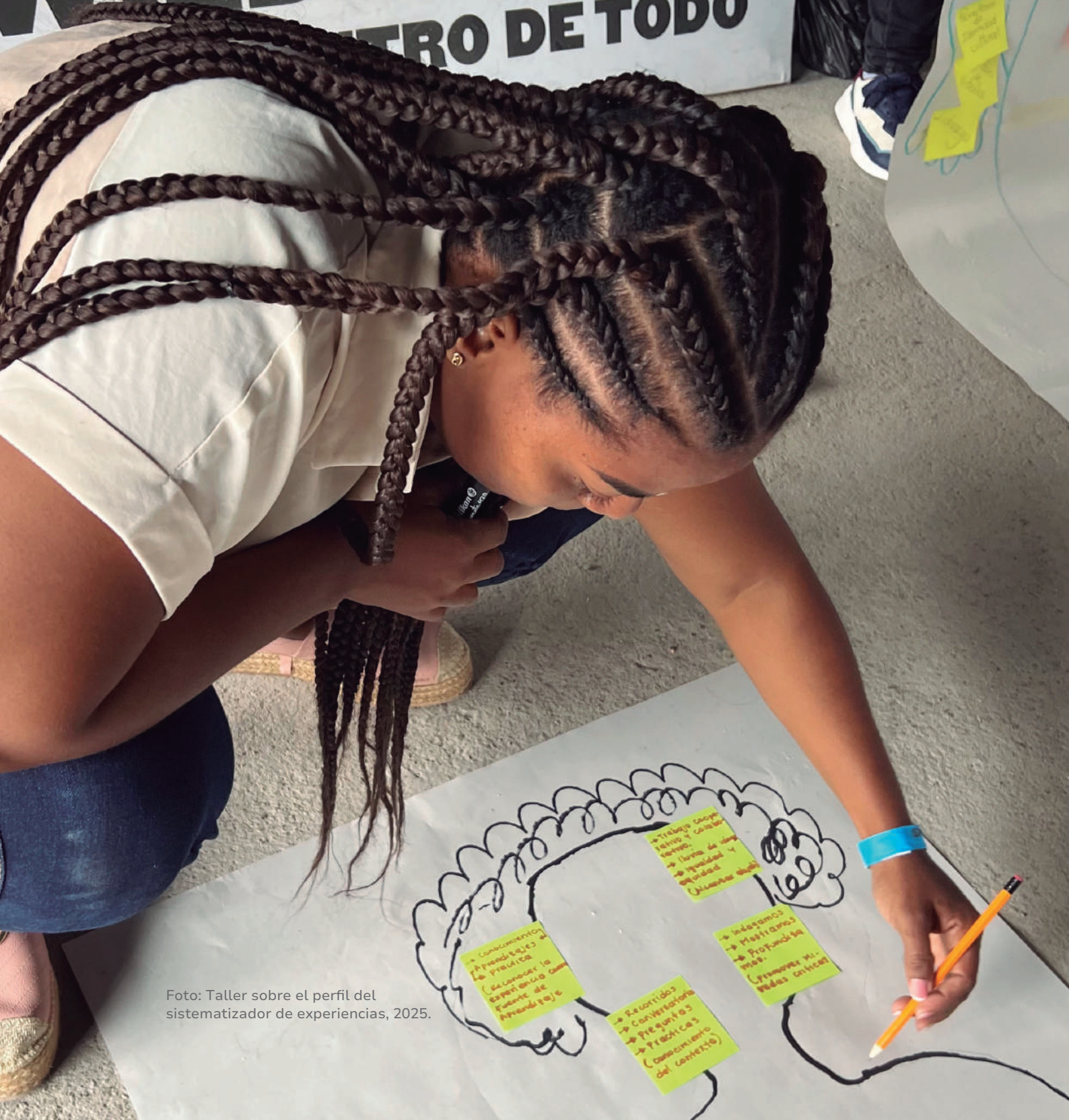


Foto: Taller sobre el perfil del sistematizador de experiencias, 2025.

Antes de emprender el viaje por el camino de la sistematización de experiencias, es necesario preparar la mochila: reunir propósitos, herramientas y una disposición ética para caminar con otros. En la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI, esta fase se entiende como una preparatoria integral, un prepararme yo para poder ir a la comunidad. No se trata de alistar materiales, sino de alistar la mirada, la escucha y la intención.

Desde lo aprendido en la Escuela, preparar la mochila no significa llenarla de libros, sino de metodologías participativas y de una convicción esencial: que sistematizar no es registrar lo que pasó, sino crear condiciones para generar aprendizajes significativos que permitan revitalizar la experiencia, reconocer los saberes que la habitan y devolverles sentido, palabra y potencia transformadora.

Preparar la mochila, en clave de sistematización de experiencias, implica llevar al menos cuatro cosas indispensables: una pregunta que permita profundizar en el sentido de la experiencia, una escucha que no juzgue, una memoria que se deje ordenar y una ética del cuidado que reconozca la experiencia como territorio vivo y no como objeto de estudio.

Nos preguntamos entonces: ¿qué estamos llevando en nuestra mochila metodológica? ¿Qué lecciones recientes valoramos y qué conocimientos deseamos compartir en este viaje? Estas preguntas guían nuestro punto de partida. Como brújulas internas, los mediadores se plantearon interrogantes esenciales desde otras miradas: *¿Dónde estamos? ¿A dónde vamos? ¿Con qué propósito?* Estas preguntas, retomadas a lo largo de la formación, invitan a ubicarse en el proceso y a clarificar la intención de cada acción. De ese modo, sistematizar no es llenar formularios, sino asumir un proceso profundamente reflexivo: “detenerse, mirar atrás y comprender el sentido profundo de las experiencias realizadas en las BRI”.

Para animar esta reflexión inicial, un ejercicio útil puede ser la construcción de la “línea del palpito” que consiste en dibujar una línea de tiempo para identificar la trayectoria del proceso con sus altos y bajos emocionales. Este

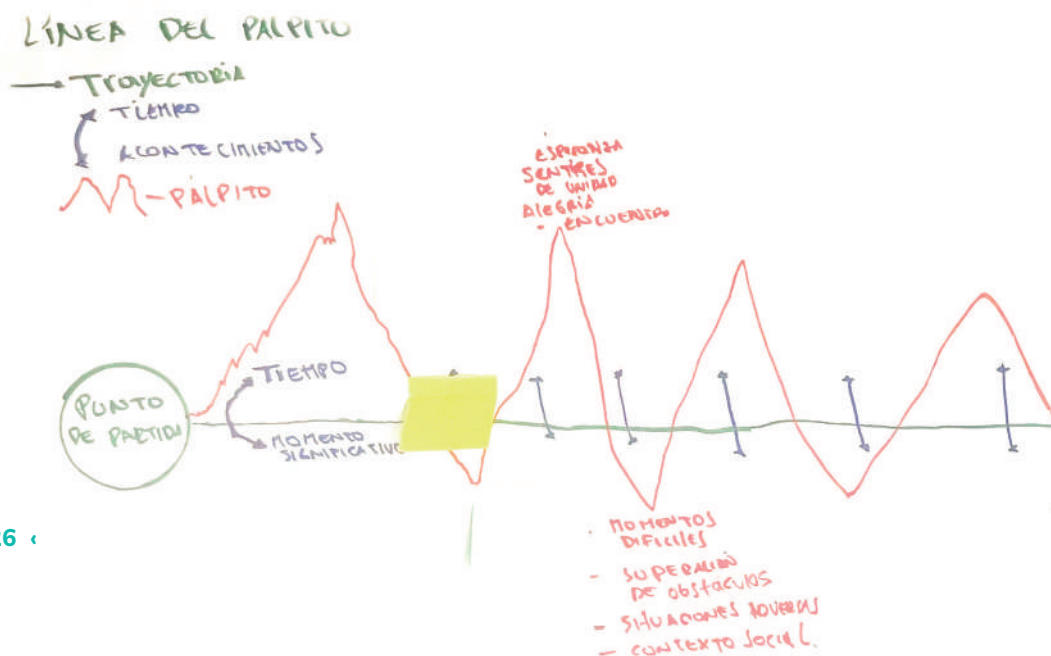
“mapa emocional” puede permitir reconocer momentos clave –tanto exitosos como desafiantes– y enfocar la sistematización en lo más significativo. Lo mismo podemos hacer individualmente o en grupo:



Ejercicio práctico

Plantee a su equipo que construya una **línea del tiempo emocional** de la experiencia comunitaria de la BRI que desea sistematizar, marcando los hitos que han sido determinantes de esa experiencia. Esto favorece ver patrones y aprendizajes ocultos en la experiencia.

Foto: Elaboración líneas del palpito, 2025.





Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Qué aprendizajes ocultos esperas rescatar de tu experiencia?
- ◆ Imagina tu mochila ideal para este viaje: ¿qué conocimientos, preguntas, metodologías llevarías?
- ◆ ¿Qué pregunta-guía puede servirte hoy como brújula para orientar la sistematización de tu experiencia?

Los sentidos del viaje

Sistematizar experiencias tiene un profundo sentido comunitario y político. No es un acto meramente operativo, sino un viaje de significado. Como señalan Agudelo López et al. (2020), la sistematización es un “viaje de reconocimiento profundo al interior de procesos vividos”. Permite reconstruir, recuperar, nombrar, preservar y transformar en narraciones presentes los conocimientos surgidos de prácticas históricas de organización y movilización. En este viaje, las comunidades adquieren voz para interpretar su propia trayectoria. De hecho, la sistematización se entiende como “una alternativa de empoderamiento social y epistémico”: posibilita que grupos diversos (organizaciones campesinas, de mujeres, jóvenes, redes, etc.) diseñen caminos para leer críticamente sus experiencias y rescatar de ellas los conocimientos más relevantes. Este proceso de sistematización rompe la tradicional dicotomía entre investigador y objeto de estudio, al convertir a la comunidad en investigadora de sí misma.

Dar sentido político a la sistematización significa entenderla como un instrumento de transformación. Implica asumir que lo que hacemos en la biblioteca, en la organización o en la escuela tiene un valor estratégico en la construcción de ciudadanía. En la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI, las y los mediadores aprendieron a dejar de “hacer actividades por hacerlas”

y comenzaron a cuestionar cada acción: **¿por qué** la hacemos, **para qué** sirve, a **quiénes** llega, y **cómo** podría hacerse de otra manera?. Este nuevo enfoque convierte a cada relato o proyecto en un texto vivo que se va llenando de sentido en la medida en que es observado, reflexionado, discutido e imaginado de distintas maneras.



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Qué transformaciones profundas buscas en tu comunidad a través de del desarrollo de la sistematización de una experiencia de la BRI?
- ◆ ¿De qué manera la sistematización puede empoderar a los miembros de la BRI?

Principios pedagógicos del recorrido

Todo viaje se basa en principios que orientan cada paso. En la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI se consolidaron varios principios pedagógicos clave que guían nuestro andar (Jiménez García, et al., 2025), si bien son tomados de la experiencia formativa de la escuela, pueden ser aplicados en distintos contextos para la sistematización de experiencias comunitarias:

- ◆ **Educación popular y horizontalidad:** Se promueve un trato horizontal entre facilitadores y participantes. Las sesiones se conciben como encuentros de saberes más que clases magistrales. En lugar de imponer teorías, se parte de las experiencias de los mediadores: se fomenta el diálogo continuo y se valora por igual cada voz. Esto empodera a los participantes como sujetos de conocimiento en lugar de receptores pasivos.
- ◆ **Construcción colectiva del conocimiento:** Cada actividad busca producir saberes de forma colaborativa. Las exposiciones teóricas se alter-

nan con espacios de discusión en los que los participantes reflexionan sobre sus propias realidades. La idea es convertir los saberes compartidos en teoría, construida sobre las prácticas locales.

◆ **Reflexión crítica y concienciación:** Se alienta constantemente a cuestionar lo cotidiano. En cada encuentro se plantean preguntas orientadoras como “¿por qué hacemos lo que hacemos? ¿Qué significado tiene para la comunidad?”. Estas preguntas “provocan” la reflexión y conectan la experiencia individual con problemáticas más amplias (equidad, inclusión, transformación social). La crítica no es descalificación, sino toma de conciencia.

◆ **Participación activa – aprender haciendo:** El principio básico es que se aprende haciendo. En vez de solo reconocer teorías, los mediadores escribieron, narraron, dibujaron sus procesos y planearon colectivamente cada paso. La formación estuvo anclada en el aprender haciendo, el trabajo en equipo, la reflexión crítica y la producción narrativa. Este enfoque lúdico-experiencial genera ambientes de confianza donde el aprendizaje es tangible desde el primer momento.

◆ **Enfoque situado y valoración de lo local:** La Escuela reconoció siempre la diversidad cultural y territorial de Colombia, adaptando los contenidos a las realidades de cada BRI. No hubo un currículo homogéneo; en cambio, se partió de las prácticas locales ya existentes y se las potenció con nuevos enfoques. Este respeto por los saberes



comunitarios motiva a los participantes, pues se sienten reconocidos en su identidad y saben que sus conocimientos importan.

En conjunto, estos principios articulan un enfoque formativo mixto (teoría + vivencia) que busca formar para transformar: sujetos críticos que analicen sus prácticas para mejorarlas y, en última instancia, incidir en su territorio. Recorrer el camino de la sistematización de experiencias fortalece la autonomía de los mediadores, y sus capacidades para analizar críticamente sus propias experiencias.



Preguntas para reflexionar

- ◆ De los principios mencionados, ¿cuál te parece más importante para incorporar al desarrollo de la sistematización de tu experiencia BRI?
- ◆ ¿Cómo podrías fomentar el diálogo de saberes y la horizontalidad en tu comunidad a partir de un proceso de sistematización?
- ◆ ¿Qué acciones prácticas podrías incluir para “aprender haciendo” desde en el desarrollo de una sistematización?

Comenzar a caminar

Todo camino inicia con una decisión consciente. En la sistematización de experiencias, el punto de partida es precisamente el momento en que la comunidad decide emprender este proceso de reflexión conjunta. El punto de partida para la sistematización de experiencias se encuentra en la decisión consciente que puede asumir una colectividad para llevar a cabo un proceso de sistematización. Esto significa que sólo las personas que han sido protagonistas de la experiencia pueden saber cuándo es el momento

oportuno para asumir este compromiso colectivo. Cuantas más personas se hagan partícipes en esa decisión, más rico y colaborativo será el recorrido. Por el contrario, una motivación centrada en pocos suele complicar luego la participación de todo el grupo.

En la práctica, antes de meter la primera brújula en la mochila conviene “leer el mapa”: realizar un análisis de contexto. Los procesos de sistematización de experiencias se desarrollan en espacios y tiempos específicos, en realidades que cambian constantemente. Al comenzar, es fundamental que los colectivos hagan una lectura precisa de su realidad interna (su propia historia, estructura y dinámicas) y de la realidad externa (el entorno social, político y cultural). Este diagnóstico inicial debe convertirse en una pausa analítica que se repite a lo largo del proceso. Así podremos identificar factores que inciden en el caminar y aprovechar oportunidades para enriquecer la sistematización.

El uso de las metáforas en la construcción de un sentido común del caminar

En la sistematización de experiencias, elegir una metáfora no es un gesto literario sino una decisión metodológica. La metáfora funciona como una imagen-guía que permite comprender la naturaleza del proceso, nombrar lo que no siempre cabe en conceptos técnicos y ofrecer un lenguaje común para leer la experiencia. Es una forma de traducir lo vivido a una imagen compartida que orienta la reflexión, organiza la memoria y hace visible la lógica profunda del proceso.

Una metáfora permite mirar la experiencia como totalidad viva: no como una suma de actividades, sino como un cuerpo con ritmos, ciclos, quiebres y continuidades. Al adoptar una metáfora, el equipo no solo explica lo que hizo; se pregunta desde qué lógica camina, cómo se mueve, dónde se estanca, qué lo nutre y qué lo debilita. La metáfora se vuelve así una herramienta para interpretar, no solo para narrar.

Las metáforas se construyen escuchando la experiencia misma. No se “inventan” desde afuera: emergen de las palabras de la comunidad, de los gestos repetidos, de las imágenes que aparecen cuando se cuentan las historias, de los símbolos que el territorio ya usa para nombrar su propio caminar. Identificar una metáfora implica detenerse, reconocer esas imágenes recurrentes y consensuar una que logre representar la manera como el proceso se ha vivido y comprendido. Elegir una metáfora es, en el fondo, elegir una forma de leer la experiencia y de cuidarla. Porque la metáfora no solo explica: orienta la reflexión, ordena la memoria y abre la puerta a aprendizajes significativos que revitalizan lo vivido.

A manera de ejemplos, puede ayudar imaginar metáforas que representen la naturaleza del proceso. Una metáfora muy utilizada es la *circularidad*: no hay un “punto inicial fijo” ni un final único en la sistematización. Cada proceso puede tener múltiples inicios; es un movimiento constante. Pensar en la corriente

Foto: Socialización Biblioteca Rural Itinerante Amaizando Historias. Campo de la Cruz, Atlántico.



de un río, en los ciclos de la luna o en el germinar de una semilla nos recuerda que la sistematización es un proceso vivo y flexible.

Sin embargo, a pesar de esta fluidez, es útil señalar una primera etapa: por ejemplo, definir con claridad qué experiencia concreta vamos a sistematizar y para qué. Redactar un objetivo claro al inicio da dirección y sentido político al esfuerzo colaborativo.

La delimitación de la experiencia a sistematizar

Delimitar una experiencia no es ponerle cercas: es dibujarle el contorno para poder mirarla de frente. En la sistematización de experiencias, la primera delimitación es un acto de enfoque y de cuidado. Significa decidir qué parte del proceso se va a mirar con lupa, desde qué tiempo, con qué actores y para qué aprendizajes. No se trata de abarcarlo todo, sino de elegir un tramo del camino que concentre sentido, tensiones y potencia formativa.

La primera propuesta de delimitación se construye escuchando el pulso de la experiencia. Se revisan sus momentos más significativos, sus quiebres, sus logros, sus conflictos y sus preguntas abiertas. A partir de ahí se elabora una delimitación consciente: un periodo, una línea de acción, un tipo de práctica, un territorio o un grupo de actores que permita leer la experiencia sin desbordarla. Delimitar es elegir el lugar desde donde se va a narrar y analizar, sabiendo que toda elección deja cosas fuera —y que eso también es parte de la honestidad metodológica.

El ejercicio de la delimitación se comparte con el equipo y con los actores involucrados, se ajusta, se afina y se valida colectivamente. En ese diálogo se clarifica qué se quiere aprender, qué preguntas orientarán la reflexión y qué sentidos se quieren revitalizar a través de la sistematización. La delimitación deja de ser una decisión técnica y se convierte en un acuerdo político-pedagógico sobre qué experiencia vale la pena cuidar, comprender y transformar en aprendizaje significativo.

Delimitar, entonces, no es reducir la experiencia: es darle un horizonte de lectura, un borde que permita que la memoria no se disperse y que el aprendizaje encuentre forma, palabra y raíz.



Ejercicio práctico

Reúne a tu equipo y elaboren un breve “**diagnóstico de partida**”: en un papel grande dibujen dos columnas, una sobre el *contexto interno* (¿qué saben, ¿qué han hecho hasta ahora?, ¿quiénes participan?) y otra sobre el *contexto externo* (¿qué dinámicas sociales o culturales pueden incidir en el desarrollo de la sistematización de la experiencia?). Comparen perspectivas y elaboren juntas/os un listado de factores relevantes.



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Qué y quién motivó el interés por sistematizar una experiencia de tu BRI?
- ◆ ¿Cuál es la “decisión consciente” que marca su punto de partida? ¿Cómo involucras a todos los participantes en ella?
- ◆ ¿Qué elementos de tu entorno pueden facilitar o entorpecer este proceso? ¿Cómo podrías aprovecharlos o mitigarlos?
- ◆ ¿Qué experiencia se decide sistematizar?
- ◆ ¿Cuál es la delimitación temporal, territorial y los ejes de mayor relevancia de la experiencia?

Al concluir este capítulo, nuestra mochila ya lleva un mapa de sentidos claros, principios pedagógicos definidos y un punto de partida colectivo marcado. Hemos reflexionado sobre *para qué* sistematizamos, *cómo* queremos hacerlo (valores, metodologías) y *dónde empezamos*. El viaje apenas comienza, pero ya contamos con brújulas sólidas: la convicción de que estamos empoderados para generar conocimiento desde la práctica y con la certeza de que cada paso hará más visible el valor de lo que hacemos. En los próximos capítulos profundizaremos en herramientas y propuestas de sistematización, pero por ahora nuestra mochila va llena de preguntas poderosas y principios firmes que guiarán nuestra travesía.



Foto: socialización Biblioteca Rural Itinerante Caminando la palabra - Ada Budau Chi Bedeade. Supía, Caldas.

Capítulo 3

Elegir la ruta: planificar la sistematización





Foto: Sistematización de la Biblioteca Rural Itinerante
Rudy Rodríguez Ruíz Montes. Palmito, Sucre.

La sistematización de experiencias es como emprender una larga caminata por un sendero desconocido. Para trazar la ruta debemos primero decidir qué experiencia vamos a sistematizar y con qué propósito. Cada decisión en el camino es como elegir una bifurcación: define nuestra meta y nuestras paradas. Según Oscar Jara, la sistematización es *“una estrategia para producir conocimiento sobre nuestra propia práctica social y desde nuestra propia experiencia como protagonista”*. En otras palabras, es recorrer conscientemente el camino que ya anduvieron, para aprender de él.

¿Qué experiencia vamos a sistematizar?

El primer paso es elegir la experiencia que sistematizaremos. Debe ser algo vivido en la comunidad, en proceso en el que se haya generado una participación activa, un vínculo fuerte de la comunidad con la experiencia. Como señala la Guía de sistematización de Agudelo; et al (2020) ***“Es indispensable haber participado de alguna manera en la experiencia que se va a sistematizar”***. No elijan algo ajeno o demasiado amplio: concentren el mapa en un tramo específico y significativo de lo que ocurrió.



Foto: Taller lluvia de ideas sobre propuestas de sistematización.

Una ficha de delimitación ayuda a aclarar estos detalles. Anoten datos clave como:



- ◆ Título de la experiencia: Nombre breve.
- ◆ Lugar y fecha: Vereda o centro poblado y meses/año en que sucedió.
- ◆ Contexto: Descripción del entorno o problema.
- ◆ Protagonistas: Mediador(a) de la BRI, líderes locales, instituciones participantes.
- ◆ Breve descripción: ¿Qué se hizo? ¿Cuál era la motivación inicial?

Recuerden que no es necesario abarcar todo. No se trata de cubrir toda la experiencia desde sus orígenes hasta el momento actual, sino aquella parte que sea más relevante. Así evitamos perdernos en detalles secundarios y enfocamos el análisis en el trecho que más aporta al aprendizaje.

Ejemplo: (BRI El Cacay, Lejanías, Meta)



- ◆ Propuesta de sistematización “*Un niño que lee es un adulto que piensa*”. Para sistematizar esta experiencia se definió la ruta así: Experiencia: sesiones de lectura en voz alta con niños en el centro poblado El Cacayal (ene-ago 2024). Preguntas clave: *¿Cómo motivó la lectura a los niños? ¿Qué nuevos conocimientos surgieron?* Objetivos: reconocer los aprendizajes de los estudiantes, mejorar la metodología lectora y visibilizar el apoyo de la alcaldía. El equipo hizo entrevistas a maestros, talleres de cuentería con los niños y guardó dibujos de los participantes. Todo esto quedó en la ficha de delimitación, que actúa como el mapa base del recorrido.



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Por qué elegimos sistematizar esta experiencia?
- ◆ ¿Qué hacía única esta experiencia para nuestra comunidad?
- ◆ ¿Quiénes fueron sus protagonistas?

Responderlas nos ayuda a confirmar que estamos en la ruta correcta.

Trazando el mapa: formulando el plan de sistematización



Con la experiencia delimitada, planificar es como dibujar el mapa de nuestro caminar. Incluye definir el eje temático, las preguntas orientadoras y los objetivos del proceso, además de organizar las tareas y tiempos. Piénsenlo así:

Definición del eje de la sistematización

Elegimos un tema central que atraviesa la experiencia. ¿Qué aspecto queremos analizar con lupa? Por ejemplo: el impacto educativo, la participación comunitaria o la recuperación de saberes locales. El eje de la sistematización es un hilo conductor que atraviesa la(s) experiencia(s). Escoger bien el eje nos impide dispersarnos y nos permite enfocar las orientaciones metodológicas de la sistematización para que emerjan reflexiones y aprendizajes relacionadas con este eje.

Ejes más relevantes en la Escuela de Escuela de Sistematización de Experiencias BRI

En la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI, el eje de la experiencia se asumió como la columna vertebral del proceso: el hilo que evita que la memoria se vuelva un ovillo y que la reflexión se diluya en anécdotas. Elegir un eje significó decidir desde qué ventana leer la experiencia, para profundizar en un aspecto que concentrara tensiones, aprendizajes y sentidos. Estos ejes orientaron las preguntas, las herramientas y el ritmo de la lectura crítica de lo vivido, permitiendo que la sistematización produjera aprendizajes con raíz.

Entre los ejes más relevantes trabajados en la Escuela se encuentran:

- ◆ **Eje: los y las participantes:** Este eje permitió leer la experiencia como proceso formativo. Se indagó cómo llegaron las personas al proceso, qué expectativas traían, qué aprendizajes emergieron, cómo se transformaron sus roles, qué saberes pusieron en juego y qué sentidos construyeron colectivamente.

Foto: Encuentro presencial segunda cohorte, Escuela de Sistematización de Experiencias BRI.



◆ **Eje: la metodología:** Al poner la lupa en el cómo, este eje permitió analizar estrategias, momentos, herramientas y decisiones pedagógicas que estructuraron el proceso. Se identificaron prácticas que potenciaron la participación, ajustes realizados en el camino y aprendizajes metodológicos que hoy quedan como legado.

◆ **Eje: el impacto en el territorio:** Este eje permitió leer la experiencia en clave de transformación territorial. Se reconocieron cambios en las relaciones comunitarias, en el uso de los espacios, en las narrativas locales, en la apropiación del conocimiento y en las formas de toma de decisiones colectivas. La sistematización mostró que el proceso no solo ocurrió en el territorio: lo tocó, lo movió y dejó huella.

Elegir estos ejes no fue una decisión técnica: fue una toma de posición. Porque sistematizar, en la Escuela BRI, significó decidir qué aprendizajes cuidar, qué memorias ordenar y qué sentidos devolverle a la experiencia para que siga viva.

Preguntas orientadoras

Son las interrogantes que guiarán nuestra reflexión. A partir del eje, formúlenlas con palabras claras. Ejemplos: ¿Cómo contribuyó esta experiencia al fortalecimiento de la identidad cultural? o ¿Qué nuevos aprendizajes tuvieron los participantes? Cada pregunta será un faro en la ruta y orientará las dinámicas y la recolección de información.

Objetivos

Definan el destino final de este viaje de aprendizaje. ¿Qué queremos lograr con la sistematización? Por ejemplo, pueden proponerse reconocer aprendizajes surgidos, mejorar la práctica en el futuro o visibilizar el trabajo colectivo. Tener claros los objetivos orienta cada paso: ¿para qué hacemos cada entrevista o taller? Anótenlos en la guía de planificación.

Plan operativo y cronograma

Finalmente, elaboren el “itinerario” del viaje. Enlista las tareas concretas, quién las realizará, qué materiales o métodos usaremos (entrevistas, talleres participativos, espacios asamblearios, etc.) y cuándo ocurrirán. Por ejemplo, establezcan: “Semana 1: reunión inicial con la comunidad; Semana 2-4: talleres participativos; Semana 5: análisis de datos; Semana 6: escritura de hallazgos. En otras palabras, armen un calendario: esto es como marcar en el mapa las paradas del camino.

Con este plan diseñado, tenemos una hoja de ruta clara: los objetivos son la meta, las preguntas clave marcan la dirección y el cronograma señala el ritmo del caminar en la sistematización de experiencia.



Herramientas prácticas

Para organizar todo lo anterior, podemos usar algunas herramientas sencillas:

- ◆ **Ficha de delimitación:** Un formulario (en papel o digital) para registrar lo que describimos arriba: título, contexto, protagonistas, fechas y breve descripción. Será nuestra referencia constante para no desviarnos del tema principal.
- ◆ **Guía de planificación:** Un documento donde anotar el plan operativo. Puede incluir secciones como *Objetivo de la sistematización*, *Preguntas clave*, *Actividades*, *Participantes*, *Métodos* (entrevistas, encuestas, observaciones), *Responsables*, *Recursos necesarios*. Por ejemplo:
 - ◆ **Objetivo general:** Documentar los aprendizajes surgidos de la experiencia.
 - ◆ **Preguntas clave:** (p. ej., ¿Qué aprendizajes destacan los participantes? ¿Cómo cambió la práctica con el proyecto?).

◆ **Actividades:** Taller de reflexión con el grupo, entrevistas a protagonistas, recopilación de fotos/dibujos.

◆ **Responsables:** Nombre del mediador, líder comunitario, voluntario, etc.

◆ **Recursos:** Materiales de escritura, cámara, teléfono, etc.

◆ **Cronograma de campo:** Un calendario sencillo donde marquen las fechas o semanas con cada fase. Puede ser una tabla como:

Mes/Semana	Actividad principal
1 (Marzo)	Diseño de fichas y programación inicial
2-4 (Abril-Jun)	Talleres participativos y recolección de datos
5 (Julio)	Análisis de información
6 (Agosto)	Redacción de hallazgos y socialización

Esto es sólo una guía, pueden adaptarlo según sus tiempos y necesidades. El cronograma es el mapa detallado de nuestro recorrido, que nos ayuda a avanzar paso a paso.



Foto: Socialización de instrumentos. Biblioteca Rural Itinerante La Casa de los Sueños. Apía, Risaralda.

Ejemplos inspiradores de experiencias BRI

Para inspirar la ruta, revisemos un par de ejemplos adaptados:



Club de Lectura (BRI El Cacay, Lejanías, Meta): En una escuela rural se organizó un club de lectura para niños. El equipo definió el eje *“aprendizaje literario y social”*, con preguntas como *¿Cómo motivó la lectura a los niños? ¿Qué nuevos conocimientos surgieron?* Sus objetivos fueron reconocer los aprendizajes de los estudiantes, enriquecer la metodología y visibilizar el apoyo recibido. Planificaron talleres semanales con niños, charlas con padres y un diario comunitario de historias. Esto les permitió reconstruir el proceso vivido y ver cómo avanzó la experiencia.

Taller de Semillas (BRI Semillas de Vida, Cauca): Se realizó un taller de siembra de semillas nativas enfocado en el *“rescate de tradiciones agrícolas”*. Formularon preguntas como *¿Qué saberes ancestrales emergieron? ¿Cómo aprendieron los jóvenes?* Entre sus objetivos destacaron valorar el conocimiento ancestral e involucrar a las familias. Para ello planificaron entrevistas a abuelos, encuentros con jóvenes y una jornada final para socializar los aprendizajes. Cada fase (preparativos, talleres, encuentro final) tuvo su tiempo en el cronograma.

Estos ejemplos muestran que cada experiencia BRI es única tiene su propio recorrido y por ello, sus hallazgos y reflexiones son únicos. Lo importante es cómo la planifican: **con un buen eje, preguntas significativas y actividades participativas, incluso proyectos simples pueden dar grandes aprendizajes cuando los abordamos paso a paso.**

Actividades sugeridas para el equipo comunitario

Si bien la sistematización puede tener un líder que motiva y orienta, planificar no es tarea de una sola persona: ¡caminar juntos en equipo enriquece la ruta! A continuación, se proponen algunas actividades para hacer en grupo:

- ◆ **Mapa del proyecto:** En equipo, dibujen en una hoja grande la trayectoria de la experiencia (como una línea de tiempo o un camino con desvíos). Marquen hitos importantes (inicio, eventos clave, final) y añadan palabras o dibujos. Esto visualiza colectivamente el recorrido.
- ◆ **Narración colectiva:** Formen un círculo y pidan a cada persona que cuente una anécdota breve de la experiencia. Anoten palabras clave en una pizarra o papel. Luego conversen: ¿qué temas se repiten? ¿Qué sorpresas encontraron?
- ◆ **Juego de roles:** Recrear en escena un momento clave (por ejemplo, la dinámica de lectura o una explicación del taller). Algunos actúan de mediadores, otros de participantes. Después del juego, hablen: ¿qué detalles notaron? ¿Qué quedó claro en esa vivencia?
- ◆ **Historias dibujadas:** Entreguen papel y colores. Cada subgrupo dibuja una escena significativa de la experiencia (un taller, una reunión, una enseñanza). Luego expliquen sus dibujos al resto. Esto permite a todos expresar aprendizajes en forma creativa.

Estas actividades fomentan la participación activa y la creatividad. Realícenlas en un espacio cómodo (puede ser al aire libre) y respeten las pausas necesarias (por ejemplo, un encuentro, asamblea o una ceremonia local). Recuerden que, como dice Paulo Freire, **“nadie educa a nadie... los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”**. Es decir, el mediador aprende tanto de la comunidad como ella de él. Por eso es clave escuchar las voces locales y avanzar al ritmo de la gente.

Preguntas para reflexionar en el camino

Cada cierto tiempo, deténganse a plantear preguntas que orienten el proceso. Por ejemplo:

- ◆ ¿Para qué sistematizar esta experiencia? Definir el sentido y la utilidad del viaje que emprendemos.
- ◆ ¿Qué aprendizajes buscamos? Aclarar qué conocimiento o cambios queremos documentar.
- ◆ ¿Quiénes deben participar? Pensar en niños, jóvenes, adultos mayores, mujeres, maestros: todos son guías potenciales.

◆ ¿Cómo vamos a registrar la información? Planear fotos, grabaciones, notas o dibujos que luego analizaremos.

◆ ¿Respetamos los ritmos y saberes locales? Hacer pausas cuando lo exija la comunidad, usar su lengua e incorporar sus prácticas tradicionales.

◆ ¿Qué haremos con los hallazgos? Pensar en reuniones comunitarias, murales, folletos o actividades culturales para compartir los resultados.



Foto: Ejercicio colectivo sobre la construcción de las cualidades y el perfil del mediador/sistematizador.

Estas preguntas son faros en el sendero que nos ayudan a no perder la orientación. Cada respuesta brinda pistas para ajustar la ruta y seguir avanzando con seguridad.

Participación activa y respeto por la diversidad

En esta travesía todos los caminantes son protagonistas. No hay turistas: los mediadores caminan junto a la comunidad. Asegúrense de escuchar con atención, valorando todas las voces. El rol del mediador es orientar la reflexión, no imponer soluciones. Debemos recordar que la sabiduría de la comunidad es nuestra mejor brújula.

Respetar la diversidad local. Cada grupo tiene sus ritmos (cosechas, celebraciones, horarios de trabajo). Adapten el plan para no apresurar nada: tal vez esperar una festividad o el tiempo libre de los agricultores. Así recogemos historias auténticas y profundas.

En la sistematización de experiencias es tan importante el proceso como el resultado. Esto significa valorar cada paso del camino: las conversaciones informales, los silencios reflexivos, los dibujos espontáneos, las risas al compartir una historia. La práctica de la sistematización se aprende sistematizando. Es decir, el proceso en sí mismo nos enseña y fortalece. Cada actividad participativa, cada testimonio recogido, agrega conocimiento al grupo y permite transformar la práctica cotidiana.

En síntesis, la sistematización con enfoque participativo es un camino colectivo. Se construye con base en la confianza mutua, la escucha activa y el respeto por los saberes locales. Como mediadores, caminamos junto a la comunidad, cada paso nos acerca al objetivo y fortalece los lazos de aprendizaje compartido.

Síntesis del capítulo

En este capítulo trazamos el mapa inicial de nuestro recorrido metodológico. Aprendimos a:

- ◆ Elegir y delimitar la experiencia relevante para sistematizar.
- ◆ Formular un eje de sistematización, preguntas clave y objetivos claros.
- ◆ Diseñar herramientas prácticas (ficha de delimitación, guía de planificación, cronograma).
- ◆ Involucrar a la comunidad con actividades participativas y momentos de reflexión.
- ◆ Seguir siempre un enfoque respetuoso, adaptado a los saberes y ritmos locales.

La planificación es la primera etapa de un largo sendero. Ahora cada paso que demos (taller, entrevista, análisis) estará guiado por las decisiones tomadas aquí. Tal como señala Jara, la sistematización no es solo relatar lo vivido, sino *“iluminar lo que queremos hacer”*, es decir, prepararnos para los caminos futuros con la luz del conocimiento adquirido.

Invitamos a cada mediador y mediadora a no detener la marcha: cada idea, cada pregunta y cada conversación en el territorio son pasos firmes hacia el aprendizaje compartido. ¡Sigamos caminando juntos hacia el próximo capítulo, con la confianza de que la ruta que hemos elegido nos conducirá a valiosos aprendizajes que revitalizarán las experiencias!

Nota: En el marco de la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI, el diálogo de saberes entre mediadores que estaban liderando la sistematización en sus propias comunidades para intercambiar preguntas entre pares durante el proceso, también fue bastante significativo, en caso de que se animen a realizar el proceso de manera autónoma, le recomendamos acudir a

otras personas que estén realizando este proceso e incluso a leer sistematizaciones de otros procesos comunitarios, le permitirá poner en diálogo externo algunas de sus inquietudes o reconocer cómo lo hicieron otros.

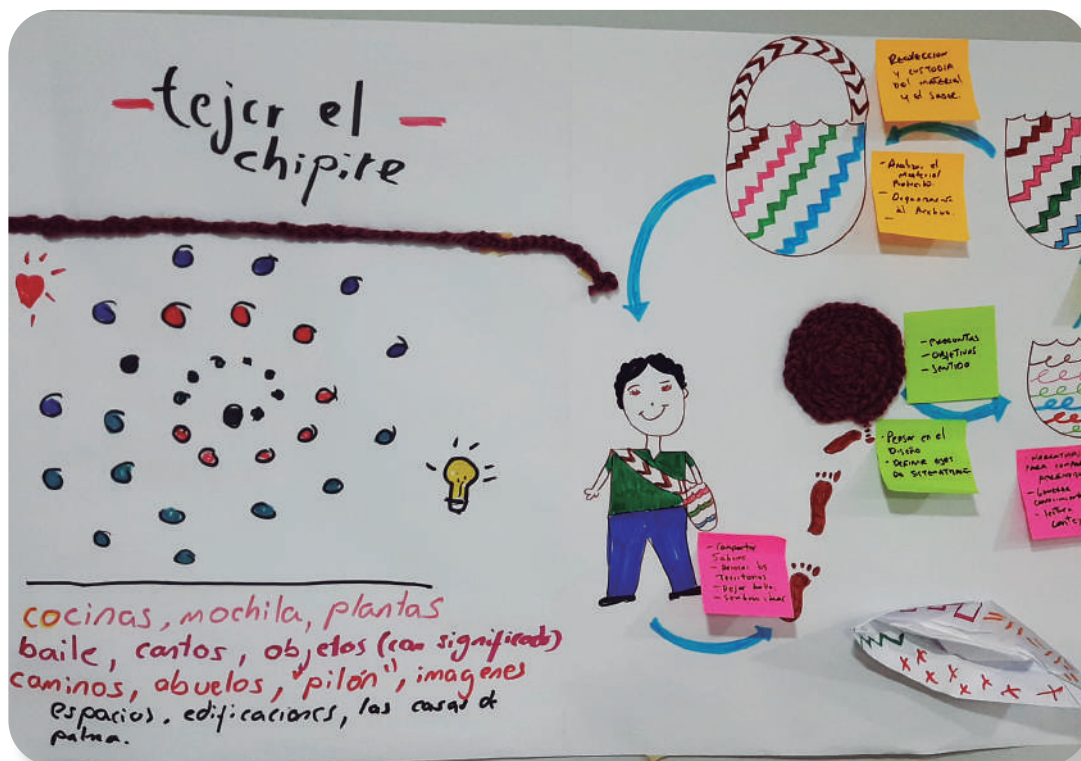


Foto: Metáfora de sistematización El Chipire. Taller participativo con las BRI, 2023.



Foto: Intercambio de experiencias de las BRI, participantes de la Escuela de Sistematización 2025.

Capítulo 4

Caminar el proceso: reconstruir y analizar la experiencia





Foto: Diálogo de saberes, Biblioteca Rural
Itinerante Colorados. Caqueza, Cundinamarca.

Este capítulo es como andar por la vereda con libreta en mano, deteniéndonos en cada curva para anotar lo vivido. La sistematización no consiste solo en recordar el pasado, sino en recorrerlo pensándolo críticamente. Sistematizar experiencias en comunidad es una invitación a pensar desde el hacer consciente, recuperando los saberes que emergen de la práctica reflexionada. Esto significa recuperar de la experiencia vivida los elementos críticos que nos permitan dirigir mejor nuestra acción, sistematizar las experiencias para construir nuevos saberes, sensibilidades y capacidades que nos ayuden a potenciar los procesos en los territorios. Siguiendo el enfoque freireano, no basta con la acción comunitaria: hay que detenerse a pensarla, dialogarla y volverla enseñanza. A continuación, caminamos por los tres momentos clave de este proceso: recuperar la historia vivida, ordenar y clasificar la información, e interpretar críticamente lo vivido. Cada paso incorpora herramientas prácticas, ejemplos de las BRI, preguntas de reflexión y actividades sugeridas para la comunidad.



Foto: Reconstrucción memoria del proceso de la Escuela de Sistematización.

1. Recuperar la historia vivida

El primer momento es **reconstruir la historia**: recuperar recuerdos, datos y relatos que den cuenta del proceso tal como fue vivido. Aquí el papel del mediador rural es *observar y escuchar*: anotar en un **cuaderno de campo** cada reunión, entrevista y actividad realizada. Se pueden usar **relatos orales** o entrevistas participativas o talleres lúdicos con los actores (mediadores, familias, autoridades locales) para que cuenten en sus propias palabras los inicios, los hitos y los desafíos. Una buena práctica es hacer una **línea de tiempo colectiva**: en un mural o papel gigante se trazan fechas claves (por ejemplo, inicio del proyecto, festividades importantes, cambios en el grupo), y cada participante añade con stickers o dibujos los eventos relevantes. Este registro gráfico ayuda a visualizar “por dónde hemos caminado” y a llenar vacíos en la memoria. En este momento es clave el **diálogo comunitario**: reunirse en círculos, hacer relatos orales o entrevistas abiertas que permitan al grupo narrar el trayecto recorrido de la experiencia que decidieron sistematizar.



Herramientas prácticas

Línea de tiempo (se crea en grupo con notas cronológicas), **relatos orales y entrevistas participativas** (preguntas abiertas sobre el proceso), **cuaderno de campo** (el mediador anota observaciones y pistas), **herramientas de registro** (grabadora o teléfono móvil, fotografías de eventos).



Preguntas para reflexionar

- ◆ **¿Qué** recuerdos significativos tenemos de la experiencia en sus inicios y a lo largo del tiempo?
- ◆ **¿Quiénes** participaron en cada momento importante y qué aprendieron?
- ◆ **¿Cuáles** fueron las mayores sorpresas, éxitos o dificultades que vivimos?
- ◆ **¿Cómo** se sintieron los mediadores y la comunidad en cada etapa vivida de la experiencia?



Ejercicio práctico

Taller de línea de tiempo: En grupo, dibujen el recorrido temporal del proyecto. Marquen fechas clave y anoten qué ocurrió (con fotos o breves textos).

Entrevista o diálogos comunitarios: Cada mediador entrevista a un grupo de habitantes (jóvenes, adultos, líderes) preguntando cómo conocieron o se conectaron con la experiencia, qué valoraron más y qué sienten al recordarlo. Luego comparten lo aprendido.

Círculo de memoria: Sentados en círculo, cada persona cuenta un recuerdo destacado de su paso por la experiencia. El mediador o anotador apunta datos claves en el cuaderno de campo para organizarlos luego.

2. Ordenar y clasificar la información

Una vez reunidos los relatos y datos, el segundo paso es dar orden al conjunto de información generada en el proceso participativo. Se trata de clasificar lo obtenido para reconocer patrones y ejes en la experiencia. Puede hacerse con matrices o cuadros de doble entrada: por ejemplo, una matriz de ordenamiento donde filas sean etapas del proceso (inicio, consolidación, actualidad) y columnas sean categorías (motivaciones, acciones, resultados, aprendizajes). En cada casilla se colocan fragmentos del relato o notas del cuaderno que correspondan a ese aspecto y periodo. Este ejercicio revela conexiones: qué motivó cada acción, qué resultados trajo, cuáles lecciones se desprenden. Otra herramienta muy útil es la lluvia de aprendizajes: sobre la mesa o mural, el grupo lista libremente todos los aprendizajes (ítems cortos: “trabajo en equipo”, “uso de recursos locales”, “escucha activa con niños”, etc.) generados en la experiencia. Luego se agrupan esos aprendizajes por

Foto: Socialización de la propuesta de sistematización de la Biblioteca Rural Itinerante Corozal Tierra de Lectores. Los Patios, Norte de Santander.



temas comunes (por colores o áreas) para ver cuáles fueron las capacidades y tensiones más frecuentes. Para generar estos procesos de organización y análisis de la información, las mediadoras y mediadores sistematizadores deben tener siempre muy presentes las preguntas y ejes de sistematización definidos desde la etapa de construcción de la propuesta de sistematización.



Herramientas prácticas

Matrices de ordenamiento y reconstrucción (cuadros para clasificar cronológicamente o por tema), **cuaderno de campo** (revisar notas y resaltar datos clave), **lluvia de ideas/aprendizajes** (dinámicas grupales para generar listas), **resúmenes escritos** (escrito libre que luego se categoriza).



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Cómo podemos agrupar los hechos narrados? (Por etapas, por temas, por actores)
- ◆ ¿Qué categorías surgen al revisar las historias? (Por ejemplo: problemas resueltos, aprendizajes, apoyo comunitario)
- ◆ ¿Hay eventos o datos que se repitan entre distintos relatos? ¿Qué patrón identifican?
- ◆ ¿Qué vacíos de información aparecen al ordenar todo? ¿Cómo podrían llenarse?



Ejercicio práctico

Matriz de ordenamiento: En un póster grande, dibujen una cuadrícula con filas (p. ej. meses o etapas) y columnas (p. ej. actores, acciones, contextos). Vayan pegando notas de relatos en cada celda.

Lluvia de aprendizajes: En equipo, por turnos digan en voz alta un aprendizaje obtenido. Anótenlo en la pizarra sin censura. Luego lean la lista y junten ítems parecidos, construyendo comunidades de aprendizajes.

Revisión del cuaderno de campo: En parejas, repasen las notas recogidas y subrayen las palabras clave. Luego compartan qué temas emergen y agrúpenlos en un esquema visual (mapa mental, tabla o póster).

3. Interpretar críticamente lo vivido

El tercer momento es analizar lo ocurrido: reflexionar sobre las causas, las lecciones más profundas y los sentidos de la experiencia. Aquí movemos la atención del “cómo” al “por qué” y al “para qué”. Aplicamos la mirada freireana de dialéctica teoría-práctica: como dice Paulo Freire, “la reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia” para que no se vuelva mero activismo. Se trata de debatir en grupo preguntas como: ¿qué señales de cambio observamos en la comunidad? ¿Cómo influyó (o no) nuestro trabajo en los otros, en los modos de ser y pensar de los participantes? ¿Qué valores o tradiciones han emergido al narrar esta historia? En esta etapa se problematizan tensiones y se conectan aprendizajes con ideas de educación popular o reconocimiento de los contextos históricos en los que se han desarrollado las experiencias. Por ejemplo, se puede contrastar cómo los relatos recolectados coinciden o se distancian de nuestras creencias iniciales sobre el sentido de la experiencia.

Supongamos que la BRI “Semillas Andinas” de Nariño notó durante los talleres que muchas de sus actividades fueron lideradas por mujeres campesinas. Al reflexionar críticamente, el equipo preguntó por qué sucedió eso. Descubrieron que era una respuesta cultural (en esa región las mujeres cuidan la palabra y la narración). Esa reflexión les permitió planificar futuros encuentros con roles alternados, empoderando también a los mediadores hombres. En el proceso, el grupo se apoyó en textos de educación popular y en consejos de lideresas locales, haciendo un “diálogo de saberes”. Así interpretaron que su práctica no solo entregó libros, sino que cuestionó normas de género, construyendo conocimiento propio para la comunidad.



Herramientas prácticas

Preguntas orientadoras críticas (listas de preguntas para motivar debate, por ejemplo: “¿qué obstáculos íntimos enfrentamos?” “¿cómo influyó nuestro proyecto en el futuro de la comunidad?”), **escritos reflexivos** (cartas, cuentos o boletines donde mediadores cuentan sus aprendizajes), **foros o presentaciones grupales** para exponer descubrimientos, **lectura compartida de citas inspiradoras** (de Freire, Jara, etc.) para vincular la experiencia con teoría.





Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Qué significan ahora, a la luz de todo lo ordenado, los éxitos y fracasos que vivimos en la experiencia?
- ◆ ¿Qué hemos aprendido sobre nuestra comunidad, nuestro rol o nosotros mismos?
- ◆ ¿Cómo podemos explicar por qué ocurrieron las cosas de cierta manera? (Contexto social, valores locales, recursos disponibles)
- ◆ ¿Qué preguntas quedan abiertas? ¿Qué haríamos diferente en un próximo proyecto?



Ejercicio práctico

Tertulia crítica: Inviten a un grupo amplio (mediadores, grupo GABRI, beneficiarios, autoridades) a discutir los aprendizajes clave: ¿qué está funcionando?, ¿qué no?, y elaborar un plan de acción basado en esa reflexión.

Diario reflexivo: Cada mediador escribe una entrada breve (“diario de campo” introspectivo) sobre cómo esta sistematización le cambió la forma de pensar en su labor.

Cartel de conclusiones: Como grupo, diseñen un afiche final con frases o dibujos que sintetizan las enseñanzas críticas del proceso; este material puede compartirse en la comunidad o bibliotecas locales.

Enfoque freireano: En todo este camino recordemos que, como insistía Paulo Freire (1977) reflexionar sobre la práctica es un deber ético del educador popular. Alfredo Ghiso (2004) profundiza esta idea al hablar de la sistematización como “un pensar el hacer” que recupera la memoria para transformar las realidades. Es el paso de *hacer* hacia *pensar el hacer*: aprender de lo vivido para reinventar nuestras acciones en pro del fortalecimiento de las experiencias. De ahí la importancia de este capítulo en la guía: no solo registrar el camino andado, sino entender por qué se avanzó así y hacia dónde nos empuja ese conocimiento colectivo.

Síntesis e invitación al próximo paso



En esta caminata metodológica hemos recorrido juntos la experiencia: primero recolectando los relatos de lo vivido, luego ordenando la información para ver su estructura, y finalmente interpretando críticamente cada paso. Este trabajo conjunta la acción y la reflexión, creando saberes compartidos que fortalecen tanto a las BRI como a la comunidad.

Ahora cerramos este capítulo con una visión clara de nuestro trayecto: **reconocemos lo que hemos hecho y por qué, y sabemos cuáles preguntas guían nuestro siguiente trecho.** En el próximo capítulo continuaremos este camino: construiremos colectivamente las lecciones finales y planificaremos los nuevos senderos a transitar. ¡Sigamos caminando hacia el capítulo 5!



Foto: Intercambio de experiencias de las BRI participantes de la Escuela de sistematización, 2025.

Capítulo 5

Compartir el camino: devolución y comunicación comunitaria





Foto: Intercambio de experiencias de las BRI participantes de la Escuela de sistematización, 2025.

Llegamos a una plaza en medio del camino. Nos sentamos en ronda, al calor del fogón de la experiencia compartida, y decidimos detenernos para dar cuenta de lo que aprendimos juntos. Así como en una minga tradicional ponemos en común el fruto del trabajo colectivo, en la sistematización de experiencias es vital compartir y validar juntos los resultados. Este capítulo es la pausa en el viaje: un momento para mirar atrás, escuchar las voces de quienes caminaron con nosotros, y retroalimentar el recorrido. Aquí reflexionaremos por qué es importante devolver los aprendizajes a la comunidad y cómo organizar espacios vivos de comunicación popular. ¡Sigamos juntos, hablando el mismo idioma del corazón y la memoria colectiva!

¿Por qué compartir los aprendizajes del camino?

Cuando finalizamos un proceso de sistematización, no basta con escribir un informe; es esencial compartir los aprendizajes con toda la comunidad que vivió la experiencia en formatos que les sean cercanos para facilitar su apropiación. Devolver el proceso a los participantes es un acto de justicia epistemológica y pedagogía liberadora. Como afirma Ghiso (2004), la sistematización “conlleva al empoderamiento epistémico”: permite a los actores validar sus saberes, teorizar sobre su realidad y comunicarla a otros, rompiendo así “la subordinación del conocimiento ‘subalterno’ frente al saber experto”. En otras palabras, **lo que aprendimos no es solo un logro individual, sino un conocimiento colectivo. Compartirlo con la comunidad es reconocer que todos contribuimos al saber creado.**

Paulo Freire (1970) lo recuerda al resaltar la importancia de superar la brecha entre teoría y práctica: “los sujetos deben reconocerse como capaces de pensar y actuar sobre su mundo, construyendo sentido desde su propia experiencia”. Por eso, devolver los resultados a la comunidad fortalece la confianza en sus propias capacidades y en el valor de sus prácticas. En ese proceso de diálogo colectivo cada persona aprende de la experiencia y la organiza-

ción adquiere conocimientos colectivos. En tal sentido, compartir es seguir aprendiendo. Cuando devolvemos el conocimiento, invitamos a la comunidad a participar de la reflexión: escuchamos sus impresiones, y legitimamos las conclusiones. Dejar esta devolución para el final o evitarla “es menos enriquecedor, ya que se puede perder la información que aportarían los diferentes puntos de vista”. En cambio, al presentarlo en un encuentro abierto fomentamos el diálogo, y reforzamos el tejido comunitario.



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Por qué es importante que todos los participantes (abuelos, jóvenes, mediadoras) conozcan los resultados de la sistematización?
- ◆ ¿Cómo cambia nuestra mirada el hecho de compartir juntos lo aprendido?



Foto: Socialización de la propuesta de sistematización de la BRI La Quincha. Murillo, Tolima, 2025.



Ejercicio práctico

En pequeños grupos, pueden preparar un mapa o cartel en el que cada persona aporte algo que aprendió durante el proceso. Luego, compárenlo con el conocimiento general: ¿qué hemos aprendido entre todos?

Espacios para la devolución comunitaria: mingas, encuentros y ferias de aprendizajes

Para compartir los hallazgos, debemos organizar encuentros vivos y cercanos a nuestra cultura local. Una buena estrategia es aprovechar las *mingas* y festividades comunitarias, donde todo el pueblo se reúne a trabajar y celebrar. La minga es mucho más que trabajo colectivo. En una minga de sistematización, podemos presentar los aprendizajes alrededor del fogón, entre risas y música, mientras realizamos una tarea común (limpiar un parque, preparar alimentos, trabajar la tierra, etc.). Esto facilita que la gente escuche los resultados en un ambiente distendido y festivo, incorporando danzas, tambores o las comidas tradicionales de la comunidad.

Otro espacio útil son los encuentros comunitarios centrados en la palabra y la cultura local. Podemos convocar un círculo de reflexión (o “círculo de la palabra”), un foro rural o un cine-foro donde proyectar videos breves sobre el proceso. Por ejemplo, en la BRI Bibliocusiana, de Tauramena, Casanare organizaron una *Feria Rural Literaria* itinerante, con carpa, libros y actividades culturales, para socializar sus experiencias. En la agenda pueden incluir presentaciones de títeres, radio-teatro o música con letras que cuenten la historia del camino recorrido.

La clave es hacer del espacio algo valioso y reconocible: adornar con murales sobre la historia local, colocar exposiciones de fotografías o artesanías relacionadas con la experiencia, y dar tiempo para el diálogo colectivo al final.

Pasos sugeridos para organizar el encuentro:

- ◆ **1. Convocar a todos los actores clave:** invita a mediadores, integrantes del Grupo de Amigos de la BRI-GABRI, , sabedores del territorio (abuelos, mayores), líderes locales y familiares. Avisa con anticipación usando carteles, WhatsApp, pregones (tambores o altoparlantes) y redes sociales comunitarias.
- ◆ **2. Definir un lugar y forma adecuada:** puede ser la plaza central, una cancha comunal, la escuela o la biblioteca rural en un día especial (mercado, festival local). Asegúrate de que sea un espacio amplio, acogedor y accesible.
- ◆ **3. Preparar la dinámica de presentación:** planifica quién hablará, de qué forma (con carteles, fotos, teatro, murales, etc.) y cuánto tiempo. Integra metodologías creativas: por ejemplo, teatro de sombras para dramatizar un momento clave, o un mural colectivo donde cada participante dibuje un aprendizaje.
- ◆ **4. Facilitar la escucha activa:** coloca un círculo para dialogar. Un facilitador (mediador) puede guiar la conversación, invitando primero a las personas directamente involucradas en la experiencia y luego al resto. Registra las ideas principales en rotafolios o grabadora para complementar la memoria.
- ◆ **5. Cerrar con un rito de agradecimiento:** un canto, un aplauso o un brindis comunitario (chicha, chicha aguadita, guarapo) ayuda a reconocer el esfuerzo de todos y deja claro que este encuentro también fue un logro colectivo.



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Qué les gustaría incluir en una minga o feria de aprendizajes de nuestra comunidad?
- ◆ ¿Cómo haremos para que la actividad sea participativa y alegre para todos los asistentes?



Ejercicio práctico

Dibujen o escriban en el cartel el programa de un posible “Encuentro de Saberes”. Incluyan: lugar, hora, actividades (candel, guías) y los mensajes clave que queremos transmitir sobre la experiencia. Después compártanlo: ¿qué hace falta? ¿Es suficiente para invitar a toda la comunidad?

Foto: Ejercicio de construcción de metáforas sobre la sistematización de experiencias, 2025.



Estrategias de comunicación popular

Además de los encuentros presenciales, hay herramientas creativas para difundir los aprendizajes en la comunidad. Aquí algunas estrategias populares:

- ♦ **Cartillas y volantes ilustrados:** pequeñas revistas o libritos con ilustraciones, fanzines, libros cartoneros y textos sencillos contarán la historia de la experiencia. Pueden incluir testimonios escritos por los mismos participantes (niños narrando en primera persona, por ejemplo). Estas cartillas se reparten en la comunidad (escuela, iglesia, tienda) y quedan como material de consulta permanente en la colección de la BRI y la biblioteca pública.
- ♦ **Murales comunitarios:** elaborados colectivamente en la pared de la escuela o una casa comunal, pueden representar en imágenes la ruta seguida (un camino dibujado con los hitos de aprendizaje). Cada persona puede pintar un símbolo o frase clave. Así el saber se vuelve visible y digno de orgullo, y toda la comunidad vive el legado de la experiencia.
- ♦ **Podcast o programa radial:** como en las emisoras indígenas o comunitarias, podemos producir una breve serie radial (o podcast sonoro). Por ejemplo, un episodio puede ser una entrevista donde los abuelos cuentan lo que aprendieron, otro puede dramatizar un problema solucionado. El formato de radionovela (con personajes y diálogos creativos) ayuda a llegar a quienes no pueden asistir a reuniones. La comunicación popular busca justamente usar los medios cotidianos al servicio de la gente, conectando con sus formas de hablar y reír.
- ♦ **Video corto comunitario:** un clip grabado con celular o cámara, donde se muestren escenas de la experiencia (talleres, minga, momentos de la tradición). Este video breve puede proyectarse en la feria o compartirse en redes locales (así adultos y jóvenes lo ven). Lo importante es mantener un estilo auténtico, con gente conocida y lenguaje local, para que la audiencia se sienta involucrada.

◆ **Radionovelas y cuentos dramatizados:** puede escribirse una pequeña obra de teatro radiofónico basada en una anécdota real del proceso. Por ejemplo, un diálogo entre personajes que descubren un saber ancestral. Al escuchar la radionovela, la comunidad reconoce su voz y su contexto en el relato.

◆ **Mensajeros creativos:** además de medios formales, no subestime-
mos el voz a voz (“cambiar opiniones”): recorrer la vereda contando la historia en un cacharro (altavoz), o enviar a jóvenes a contar la experiencia en sus casas con un simple megáfono o parlantes.



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Qué medio crees que le llega mejor a nuestros vecinos (niños, adultos mayores, jóvenes)?
- ◆ ¿Cómo podríamos adaptar un mensaje importante (p. ej. la reconstrucción de una tradición) a un mural, una canción o un podcast para que todos lo entiendan?



Ejercicio práctico

Elijan uno de los medios anteriores y hagan una lluvia de ideas: por ejemplo, diseñen un breve guion para una radionovela basada en su experiencia; o boceten un mural al estilo de nuestra comunidad que cuente uno de los aprendizajes clave. Luego compartan las propuestas y conversen: ¿Qué podemos mejorar?

Ética del reconocimiento y coautoría colectiva

Compartir conocimientos tiene una dimensión ética: es reconocer que todo aprendizaje es colectivo y que las voces de los participantes son autoras de esa historia. En la devolución y comunicación, debemos cuidar dos principios clave:

- ◆ **Reconocimiento de todos los actores:** Cada persona que aportó sus saberes y vivencias debe ser reconocida. Al presentar resultados, nombra a los líderes comunitarios, abuelos, jóvenes o cualquier colaborador. Por ejemplo, si utilizas testimonios o fotos, respeta la autoría: no firmes con tu nombre lo que es producto de la comunidad. Esto implica firmar colectivamente lo producido, o mencionar expresamente a los participantes en la presentación.
- ◆ **Coautoría colectiva del mensaje:** El mensaje final debe construirse con la comunidad, no en soledad del facilitador. Si hablamos de “nuestro aprendizaje”, empecemos el plural: *compartimos, aprendimos juntos, descubrimos*. En la fase de análisis de la sistematización es ideal

Foto: Intercambio de experiencias de las BRI participantes de la Escuela de sistematización, 2025.



que la comunidad aporte a la redacción de la síntesis. Así, el resultado es coescrito por quienes lo vivieron. Esto refuerza el sentido de pertenencia y evita imponer interpretaciones externas.

Además, seamos respetuosos con la intimidad y la diversidad. En los espacios públicos (mingas, ferias), cuidemos la forma de hablar de ciertos temas sensibles, y permitamos a cada quien contar parte de la historia según su punto de vista. Valoremos la pluralidad de narrativas: no hay solo una “versión oficial” de lo vivido. Como apunta Oscar Jara (2018), la sistematización reconoce la “polifonía de voces” de la comunidad (el eco de lo popular) frente a un solo relato académico.



Preguntas para reflexionar

- ◆ ¿Cómo podemos asegurarnos de incluir a los más callados o invisibles del proceso (niños, mujeres, minorías)?
- ◆ ¿Estamos dando crédito a cada persona que aportó?



Ejercicio práctico

En grupo, hagan una lista de todas las personas que participaron en el proceso de la sistematización y que deberían ser reconocidas en la devolución (por ejemplo, mamá que cocinó chicha, maestro de escuela, líder indígena). Luego, escriban una frase de agradecimiento que podría leerse en voz alta durante el cierre del encuentro, nombrando a esas personas. Esto reforzará que el aprendizaje fue un fruto común.

Cada paso de este proceso (documentar, analizar, compartir) es parte de un mismo camino pedagógico. Con cada retorno a la plaza hemos tejido más fuerte nuestra red comunitaria. Hemos visto que la devolución activa la memoria y siembra nuevas ideas. Siguiendo el ejemplo de las mingas andinas y las ferias literarias rurales, hacemos visible lo invisible: nuestros saberes locales, antes solo alojados en cabezas, ahora se celebran en voz alta.

Al cerrar esta etapa, recordemos que no terminamos aquí, sino que preparamos la siguiente vuelta del ciclo. Como en un sendero, cada parada en la plaza alimenta el próximo tramo. Con la fuerza de compartir, avanzamos hacia el siguiente capítulo: seguiremos andando, conscientes de que juntos somos más sabios y capaces de transformar nuestra realidad.



Foto: Socialización de la propuesta de sistematización de la Biblioteca Rural Itinerante Yunguisaberes. Bolívar, Cauca, 2025.

Dejar huella: aprendizajes, proyecciones y nuevos caminos





Foto: Estrategia de itinerancia BRI
Biblocusiana. Tauramena, Casanare

Al finalizar la sistematización de la experiencia de las Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI), es momento de hacer una pausa y mirar el camino andado. La metáfora del camino nos acompaña: mirar atrás para comprender lo vivido, dejar huella para que otros caminen con guía, y alzar la mirada hacia nuevos rumbos. En esta etapa reflexionaremos sobre los aprendizajes significativos, cómo recogerlos como huellas para el futuro, y cómo proyectarlos hacia nuevos horizontes. Como nos recuerda Paulo Freire (1970) *“la educación no cambia el mundo; cambia a las personas que van a cambiar el mundo”*. Esta idea nos alienta a reflexionar sobre cómo nuestros aprendizajes pueden convertirse en transformaciones reales. Es decir, nuestro trabajo con las Bibliotecas Rurales Itinerantes no consiste solo en entregar libros, sino en generar aprendizajes surgidos de la vida misma de la comunidad.

Reflexión sobre el camino recorrido

Es fundamental detenernos a revisar lo que aprendimos con la experiencia. En estos meses de sistematización hemos rescatado saberes comunitarios, apreciado nuestra diversidad cultural y detectado retos que enfrentamos.

Preguntas orientadoras pueden ayudarnos: ¿Qué nuevas habilidades desarrollamos? ¿Qué historias y tradiciones resurgieron al compartirlas? ¿Cómo ha cambiado nuestra manera de ver la biblioteca y la comunidad? Al repasar estos momentos, recuperamos información valiosa: miramos atrás para entender el presente y construir el futuro.

En esta reflexión colectiva también debemos reconocer nuestras fortalezas: quizá descubrimos que somos creativos improvisando cuentacuentos con pocos recursos, o que logramos integrar el saber ancestral en narraciones contemporáneas. Al mismo tiempo, identificamos retos pendientes: tal vez la radio comunitaria apenas comienza a usarse o el club de lectura infantil necesita más material. Ver estas “huellas” nos prepara para planear nuevos pasos y reafirma el valor de los saberes generados en el caminar de la experiencia.

Transformar aprendizajes en acciones comunitarias

El siguiente paso es convertir lo aprendido en proyectos prácticos. Para ello, es útil plantear: ¿Cómo podemos mejorar o fortalecer la experiencia sistematizada a partir de estos hallazgos? Esto significa que nuestros aprendizajes se traducen en iniciativas concretas con metas, plazos y responsables claros. Por ejemplo, si la sistematización reveló que los niños disfrutaban los talleres de cuentacuentos pero no hay un espacio fijo, la acción podría ser habilitar un rincón de lectura en la escuela local o rotar la biblioteca los fines de semana en la plaza principal.

Foto: Socialización Biblioteca Rural Itinerante Fábrica de Cuentos. Mocoa, Putumayo.





Ejercicio práctico

Para apoyar estas proyecciones prácticas podemos realizar dinámicas como las siguientes:

Mapa de proyecciones: En un mural, cartelera o cuaderno, dibujar un mapa del futuro deseado. Indicar los nuevos proyectos e hitos que quisiéramos alcanzar (por ejemplo, “construir un nuevo punto de lectura” o “crear una emisora comunitaria”). A cada proyecto se le puede asociar un símbolo: ¿será un árbol que crece? ¿Una estrella fugaz? Invitar a los participantes a plasmar en el mapa cómo ven el territorio y la biblioteca dentro de cinco años. Este ejercicio colectivo ofrece una visión inspiradora y tangible del camino por delante.

Tablero de acuerdos: Usar un tablero o papelógrafo dividido en columnas (tema, idea, responsable, plazo). Después de debatir los aprendizajes clave (por ejemplo, “poca participación de jóvenes en el club de lectura”), el grupo propone soluciones (“visita de un autor local”), acuerda plazos (próximo mes) y asigna roles (¿quién invitará al autor? ¿quién coordina la logística?). El tablero hace visibles las decisiones colectivas y ayuda a recordar quién hará qué y cuándo.

Cronograma comunitario: Armar un calendario o línea de tiempo en grande donde se anoten los pasos futuros. Puede ser un cronograma de corto plazo (actividades del próximo semestre) y otro a largo plazo (meta al año). Incluya fechas tentativas para reuniones comunitarias, lanzamientos de proyectos o celebraciones culturales. Dibujar las estaciones del año o íconos del territorio en el cronograma refuerza el sentido de continuidad en el proyecto.



Preguntas para reflexionar

Al usar estas herramientas, formularemos preguntas que fortalezcan el proceso:

- ◆ ¿Qué significa para nosotros autonomía y sostenibilidad local en la biblioteca?
- ◆ ¿Cómo incluimos la cultura local (música, artesanías, saberes de los mayores) en nuestras nuevas actividades?
- ◆ ¿Qué recursos propios de la comunidad podemos aprovechar (tierra para huertos, materiales reciclados, conocimientos tradicionales)?

Responderlas en conjunto refuerza el sentido de apropiación de las ideas.

Procesos culturales y territoriales en las BRI

Las Bibliotecas Rurales Itinerantes están íntimamente ligadas a sus territorios: al paisaje (montaña, río, valle) y a la cultura vivida (idiomas locales, oficios, festividades). Al proyectar nuevos caminos, es vital conectar cada iniciativa con estos procesos culturales. Por ejemplo, en un territorio con identidad indígena, los hallazgos de la sistematización sobre leyendas locales podrían inspirar la reactivación de narraciones orales de los abuelos, o la creación de un taller de cuento ritual.

En estas reflexiones, recordemos que cada experiencia itinerante crea puentes de saberes: la biblioteca móvil comparte libros y al mismo tiempo recoge canciones, sabores y expresiones de la gente. Estas vivencias alimentan nuestra memoria colectiva y pueden quedar registradas como parte de nuestro patrimonio cultural. La sistematización también debe reconocer los saberes campesinos y tradicionales: si descubrimos, por ejemplo, que una práctica

agrícola local (como un método ancestral de siembra) despierta interés durante las visitas, podríamos integrarlo en las proyecciones como una oportunidad de aprendizaje mutuo. De este modo, vinculamos nuestros proyectos a los procesos culturales del lugar y promovemos un desarrollo sostenible que valora nuestros recursos naturales y culturales.

Sistematización como herramienta de autonomía y fortalecimiento organizativo

Más allá de documentar vivencias, la sistematización de experiencias es un ejercicio de autonomía y empoderamiento colectivo. Al recuperar y reinterpretar nuestro propio quehacer, generamos un conocimiento propio que enriquece la organización local. Como afirma Alfredo Ghiso (1999), *“a la sistematización le antecede un ‘hacer’, que puede ser recuperado, re-contextualizado, textualizado, analizado y re-informado a partir del conocimiento adquirido a lo largo del proceso”*. En otras palabras, no solo narramos lo que ocurrió, sino que extraemos de la práctica aquellos elementos críticos que nos permitan dirigir mejor nuestra acción para transformarla.

Esta reflexión va en sintonía con la visión de Freire (1970) *“El mundo no es. El mundo está siendo”*, recordándonos que tanto la realidad que nos rodea como nuestra organización están en constante

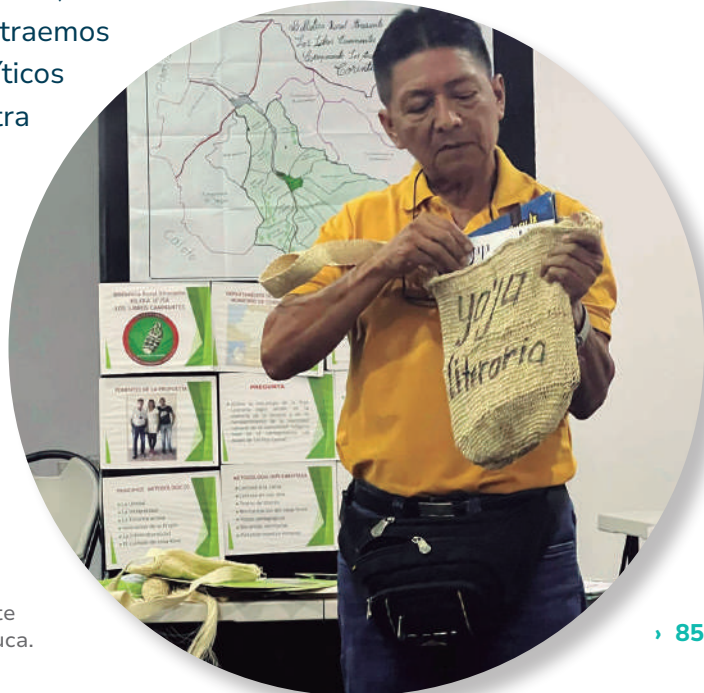


Foto: Uso consistente de la metáfora para continuar la reflexión. Biblioteca Rural Itinerante Los libros caminantes Kilxka U'jsa. Corinto, Cauca.

cambio. Entender esto fortalece la sostenibilidad local: al documentar los recursos empleados, las alianzas generadas y los resultados obtenidos, la comunidad dispone de evidencia sólida para gestionar apoyos (fondos para libros, equipamiento, etc.) y sostener los proyectos. Además, el proceso mismo de sistematización enriquece los lazos organizativos: quienes participan adquieren habilidades de liderazgo, comunicación y diagnóstico, y refuerzan su sentido de pertenencia al proyecto.

El conocimiento generado sirve también para educar a nuevas generaciones de mediadores rurales. Al sistematizar los aprendizajes pasados, creamos guías internas, manuales de buenas prácticas o cápsulas audiovisuales que facilitan la formación de relevo en el equipo. Por ejemplo, un grupo de jóvenes podría grabar entrevistas con sabedores de la comunidad que narren las primeras experiencias de biblioteca en el pueblo, compartiendo las lecciones aprendidas. Este material enriquece la autonomía al nutrir la memoria colectiva y motivar a seguir construyendo desde nuestras raíces.

Ejemplos inspiradores de transformación

Las bibliotecas itinerantes de distintas regiones ya han iniciado nuevos senderos a partir de sus reflexiones. Estos ejemplos, reales, pueden inspirarnos:

Memorias y aprendizajes de la Escuela de Sistematización de Experiencias BRI es una publicación de la Biblioteca Nacional de Colombia que documenta, con rigor y claridad, el proceso formativo de mediadoras y mediadores de las Bibliotecas Rurales Itinerantes en algunos departamentos del país. Reúne orientaciones pedagógicas y metodológicas, propuestas de sistematización y aprendizajes significativos contruidos desde la educación popular, el diálogo de saberes y la investigación-acción participativa, poniendo en el centro las voces y prácticas de las comunidades rurales.

Este libro ofrece herramientas concretas para recuperar, analizar y proyectar experiencias comunitarias; muestra cómo pasar del “hacer” intuitivo a una praxis consciente; y entrega rutas metodológicas, ejemplos y testimonios que pueden ser replicados por bibliotecas, colectivos culturales, docentes e investigadores. Es una guía viva para cuidar la memoria, fortalecer capacidades territoriales y convertir la experiencia en conocimiento útil para la transformación social.

Cada historia muestra cómo la comunidad toma el volante de la transformación: lo aprendido se convierte en semillas de proyectos nuevos, siempre ligados a la identidad local y atendiendo necesidades reales.

Lee este código deste tu teléfono móvil para acceder al libro completo:



Herramientas prácticas para continuar el camino

A modo de cierre, presentamos algunas herramientas sencillas para apoyar este tránsito de la reflexión a la acción. Pueden usarse en talleres comunitarios, asambleas o encuentros familiares:

◆ **Dinámica “Huella digital comunitaria”:** Cada participante dibuja la huella de su pie en un papel grande y anota dentro tres aprendizajes personales del camino recorrido con la biblioteca. Luego se comparten en grupo, viendo cómo se entrelazan las huellas y los saberes, simbolizando el camino colectivo.

◆ **Hoja de ruta personal y colectiva:** Invitar a cada mediador/a a escribir un mapa simbólico a sí mismo/a dentro de un año, describiendo qué logros o aprendizajes espera haber alcanzado. Luego se contrastan las hojas individuales con los acuerdos

Foto: Intercambio de experiencias de las BRI participantes de la Escuela de sistematización, 2025.



grupales establecidos en el tablero, para alinear metas personales con el proyecto común.

◆ **Taller de narración de memorias:** Usando la técnica del relato oral, recolectar historias de éxito y dificultad durante la iniciativa. Estas se pueden documentar en audio o video corto, y luego fragmentarlas como preguntas guía en el tablero de acuerdos: *¿Qué funcionó? ¿Por qué? ¿Cómo aprendimos de ello?* De esta manera, la memoria colectiva se convierte en un recurso pedagógico activo.

Estas actividades y herramientas sirven como un “tablero de navegación” que mantiene viva la reflexión y proyecta pasos concretos. Recuerde que la sistematización no termina con el informe: es una semilla que da frutos cada vez que volvemos a ella, verificando nuestros avances y ajustando el rumbo según aprendemos.

Conclusión: hacia nuevos horizontes

Al cerrar este capítulo, volvemos al camino como metáfora inspiradora: hemos caminado juntos, dejando huellas que otros podrán seguir. Mirar atrás nos enseña lo aprendido; dejar huella nos permite visibilizar ese aprendizaje para que crezca en los demás; y alzar la mirada nos impulsa a proyectarnos hacia nuevas metas. Con nuestros aprendizajes plasmados en proyectos comunitarios, fortalecemos nuestra autonomía, cuidamos el territorio y alimentamos la cultura que nos identifica.

¡Que este camino sea largo y lleno de aprendizaje! Sigamos caminando, aprendiendo y transformando.



Referencias

- ◆ Agudelo, L. et al. (2020). Metodologías de Sistematización de Experiencias. Centro de Estudios POMOTE. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- ◆ Bickel, A. (2003). *Reflexiones sobre los productos de la sistematización*. IMDEC (recogidas en *Encuentro de Sistematización de Experiencias*).
- ◆ Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- ◆ Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- ◆ Ghiso, A. (1999). *Retorno al texto: reflexiones en torno a la sistematización de experiencias*. Siglo XXI Editores.
- ◆ Ghiso, A. (2004). *Sistematización de experiencias: memoria, subjetividad y utopía*. Ediciones Encuentro.
- ◆ Jara Holliday, Ó. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).
- ◆ Jara, Ó. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. CINDE.
- ◆ Jiménez García, L; et al. (2025). *Memorias y Aprendizajes Escuela de Sistematización de Experiencias BRI*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- ◆ Rivera, C. (2018) *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Caminar pensando.
Orientaciones metodológicas
para la sistematización de experiencias

ofrece herramientas prácticas para que comunidades y Bibliotecas Rurales Itinerantes puedan sistematizar sus propias experiencias como forma de producir conocimiento, fortalecer procesos locales y proyectar nuevas acciones en el territorio. Propone la sistematización como una metodología participativa que permite ordenar la memoria, reconocer aprendizajes, analizar críticamente lo vivido y devolver estos saberes a la comunidad en formatos accesibles. Es una guía flexible para acompañar los procesos comunitarios de formación, memoria, comunicación y transformación social desde los propios territorios.